



## DEL DEBATE ENTRE LO CUALITATIVO Y LO CUANTITATIVO

Alexandra Abuchar  
Editora Revista TIA

Con claridad, así como lo han mencionado decenas de académicos, en las ciencias sociales se han identificado dos paradigmas con los que se han trabajado, el explicativo y el interpretativo con sus respectivos sustentos epistemológicos. Se puede hablar que el paradigma explicativo relacionado con el empirismo lógico o con el neopositivismo, se asocia con la metodología cuantitativa y poseía como ideal, según Bolívar (2002) y trayendo acotación la idea primaria de Bacon acerca de la ciencia, establecer una distancia entre investigador y objeto investigado, correlacionando mayor despersonalización con incremento de objetividad.

Ahora bien, en las ciencias sociales, según Taylor y Bogdan (1987) los positivistas buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. O tal como ellos mismos referencias en palabras de Durkheim (citado Taylor y Bogdan 1987) en cuanto que, el científico social debe considerar los hechos o fenómenos sociales como cosas que ejercen una influencia externa sobre las personas.

Por otro lado, el paradigma interpretativo, identifica su base epistemológica en la fenomenología y la hermenéutica y es correlacionado con la metodología cualitativa. Y desde esta perspectiva los fenómenos sociales se buscan entender desde la visión propia y única del autor. Se examina y describe el mundo a partir del propio marco de referencia de las personas, en la realidad inmediata y latente, en la interacción que se presente en el instante (Taylor & Bogdan 1987)

Esta última, la metodología cualitativa, muchas veces relegada a una categorización de: “carente de rigor científico” que la ubica en un indeseable presupuesto metodológico para muchos investigadores, puesto que “está lejana de alcanzar la validez y confiabilidad como criterios últimos y necesarios para obtener unas conclusiones plausibles y objetivas”

Quisiera la autora pensar que en la dinámica caótica de la sociedad actual, una institución neutral como lo puede ser la ciencia, propusiera visiones conciliadores en vez de conflictivas, y no propendiera por hacer del investigador y su investigación un intento ajetreado de encajar en un modelo que guarda (“el verdadero”) el rigor científico, modificando la valoración inicial de su proceso, desviándolo no solo de su interés primario como explorador, sino aferrándolo a modalidades que no alcanzaran el engranaje que se busca para la productividad real de la investigación.

La sociedad cambia, no es un secreto, se observa todos los días en los medios de comunicación, nuevos descubrimientos del ser humano, de su cerebro, de su comportamiento, dando cuenta de la dinámica y plasticidad extrema de la cognición y emoción del hombre y de la mujer. ¿No sería hora de modificar preconcepciones que se realizaron decenas de años atrás y que hoy día aun marcan una verdad última? ¿Es que aún vivimos en época de dogmas? ¿Es la objetividad como constructo un dogma? Sin ánimo de encarar las anteriores preguntas, que pueden servir de bosquejo para un próximo escrito, es importante mencionar, que si se dejasen de ver (las metodologías) en términos de cual es mejor o cual es peor, que en ultimas viene siendo el significado real de cual es científica y cual no (“lo científico es lo mejor”) se podrían llegar a discusiones académicas que propendieran por una complementariedad y no con esto, a un eclecticismo. Me explico.

Previamente se identificaron los sustentos epistemológicos de los paradigmas que a su vez sustentan las metodologías. Cada uno está relacionado con el otro en su manera de ver y analizar la realidad. Distintos los dos, no reductibles a uno solo, no emparejables dentro de una “epistemología empírica y un modelo cualitativo”, no... no habría coherencia. Es intentar enmoldar una figura geométrica como un cuadrado en una base redonda. No es posible, no hay consistencia.

A esto, De la Orden Hoz (1989) hace alusión en su artículo de manera predilecta. Para estos años en los cuales fue escrito el artículo, la consistencia cualitativa estaba en su afianzamiento y es por tal razón, que es completamente exaltante el desarrollo que hace el autor de la metodología cuantitativa como válida, fiable y consistente, en comparación a su “rival”. Pareciera lógico el porqué de la elección de este método para cualquier fin investigativo pedagógico fuera el que fuere. La metodología cualitativa no era consistente (más que la metodología, los investigadores que hacían uso de ella) y mucho más lejano (con todo sentido lógico) la sumatoria o más bien la colocación indiferente de métodos, técnicas, paradigmas según el fin de la investigación.

Lo único que se puede utilizar de manera indistinta, y con esto se acuerda con el autor, son las técnicas, y aun así, dentro de una proceso delicado de escogencia. Ahora bien, todo este “exaltamiento” cabría verlo dentro de un axioma: La medida de esa época (era 1989). Ahora estamos en 2016.

Entonces bien, debería plantearse la necesidad de escribir un artículo de esta magistral forma pero de la metodología cualitativa y no porque a criterio personal, se esté a favor de alguna de ellas, como argüiré más adelante, sino porque en esta época (2016), se deberían haber superado posturas de comparación y pasar a hacer uso de las herramientas para un engranaje complejo (sin eclecticismos irracionales de uso) de comprensión de la realidad.

La autora del presente escrito, está completamente de acuerdo a la visión, que dentro de las ciencias sociales provea cualquiera de los dos sustentos filosóficos expuestos. Son igual de válidos y permiten acercarse a realidades diversas de formas diversas.

Lo que se puede lograr en un grupo etnográfico en una comunidad indígena, no se podría lograr con la aplicación de una prueba estandarizada y validada. Lo que se puede lograr en un laboratorio con variables controladas y condiciones aisladas reproduciendo un fenómeno específico (como la prueba como Solomon Asch, la influencia social), no es posible lograrlo eligiendo una investigación acción participativa.

No existe una epistemología mejor que la otra, no existe un método mejor cualificado; ambos métodos en lo que se consolida como la era del conocimiento, son igual de válidos, confiables y objetivos si se llevan a cabo de la manera correcta y profesional. Ambos pueden alcanzar tanto teorías que expliquen un suceso o fenómeno, como buscar soluciones específicas a un problema.

Por ejemplo, es clarísimo que la metodología cuantitativa puede predecir porque intenta generalizar a partir de deducciones. Esto se puede ver como una ventaja dentro de un interés particular, pero si lo veo desde el filtro interpretativo, pierdo la realidad de la narración original del participante del estudio.

Lo que se procura señalar es que, al mismo objeto de estudio o fenómeno social se puede acercarse desde dos paradigmas. Desde cada uno se pueden extraer conclusiones productivas y funcionales, explicativas y descriptivas que permitan una comprensión, un acercamiento; o una visión aislada pero empírica. Muchos pueden argüir que la investigación social es netamente para la utilización de una metodología cualitativa, lo cual simplemente se puede echar abajo con la revisión de los antecedentes de estudios que realizó De la Orden Hoz (1968), Muchos otros pueden decir que la metodología cualitativa no concluye de manera confiable y válida. Para lo cual deberían entrar a revisar la historia de la fenomenología en la sociología y las investigaciones actuales en pedagogía desde la investigación acción participativa.

Es más un formular: “no a las dicotomías” si a la exaltación de las ventajas, a la revisión de las debilidades, al replanteamiento de constructos antiguos que se han dinamizado al igual que el ser humano. Es descubrir el abordaje diferencial que se puede tener de un mismo fenómeno visto desde esas dos (o más) perspectivas paradigmáticas diferentes (guardando coherencia entre su episteme y método). Es sacar un objeto plano y darle dimensión descubriendo sus aspectos narrativos, sus aspectos verificables, sus variables aislables, prediciéndolo. Es darle curva correspondiente a la realidad desde la investigación. Un mismo fenómeno dos perspectivas investigativas, una comprensión mayor de la realidad.

Ahora bien, en una visión de igualdad de condiciones, se reconoce a la metodología cuantitativa y cualitativa como iguales dentro de un marco de funcionalidad, ninguna siendo mejor que la otra, pero claramente expresando unas diferencias claras y aceptables, que van desde el sustento epistemológico que las encuadra hasta las técnicas inherentes a sus métodos. La pregunta que cabría al respecto bajo esta equivalencia en los alcances investigativos que cada uno podría lograr, sería si pueden las investigaciones que hacen uso del metodologías cualitativas ser analizadas en cuanto a su rigor científico bajo los criterios del método cuantitativo.

Si los criterios fueron formulados dentro de un encuadre netamente objetificable de la realidad a estudiar, ¿se puede transpolar esto a unas conclusiones investigativas que buscan explicar la realidad desde la realidad misma, sin aislar variables sino al contrario intentando definirlas en el proceso, sin hipótesis iniciales sino hipótesis construidas a lo largo del camino, sin buscar generalizaciones masivas, sino buscando descripciones comunitarias...? ¿Es posible aplicar la validez y confiabilidad como criterio del método “científico tradicional” a todos los estudios con paradigma interpretativo?

Más allá de lo mucho que se puede escribir al respecto, la autora quisiera afirmar que lo importante, sigue siendo construir un proceso investigativo coherente, donde hay coherencia y consistencia existe fiabilidad, donde hay un proceso concienzudo de recabada de información y datos, existe confiabilidad, en donde hay una triangulación de información hay una validez. Los axiomas que conducen la investigación deben ser claros, debe haber un interés afanoso, enérgico y propositivo, debe existir un proceso equilibrado, honesto, genuino. De esta manera el saber se nos dará y será productivo y beneficioso para la sociedad, que es, en últimos términos, para lo cual la ciencia y la tecnología existen.